

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 11

¡Llegó el momento!

Persianas. --- Transparentes. --- Esteras finas.

VIUDA DE PASTOR

MURCIA, 27 ALCEZARES 27 MURCIA

Clases especiales fabricadas para esta casa, sin competencia.

AL DIA

DOMINGO DE RAMOS

El pueblo de Israel recibe al Hombre-Dios con palmas y ramos de olivo, y la multitud le sigue gritando en himno de triunfo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor.

Aquel mismo pueblo, días después, condena á Jesús; le cubre de oprobio, le ultraja, y mancilla; le hace cargar con la cruz á cuestas, y pone triste remate á la trágica jornada crucificándole en las alturas del Gólgota...

Es la ley eterna de los siglos.

El héroe, el sabio, el grande hombre, aclamado un tiempo por las muchedumbres, se verá más tarde condenado y escarnecido, y también tendrá su calle de la Amargura y su dolorosa crucifixión en el olvido y en el desprecio público...

Hoy celebra la Iglesia una de sus fiestas más poéticas y conmovedoras. La multitud devota acude á los templos.

El sacerdote, revestido de aureos ornamentos, reza las preces del ritual; manos de niños, de mujeres, de hombres, se alzan al aire moviendo, como bosque batido por el huracán, la flexible palma y el agreste ramo; y después, todo aquel concurso marcha en procesión solemne, conmemorando la entrada en Jerusalén del Redentor del mundo, y los cánticos de los sacerdotes se mezclan con las armonías de la orquesta, y allá fuera las campanas voltean con ruidosos ecos, mientras las tempranas aves, mensajeras de la primavera, chillan y vuelan, formando caprichosos girasoles, al rededor de la elevada torre.

A través de los tiempos se ha sostenido vivo y despierto el recuerdo de esta fecha memorable, y los pueblos cristianos hoy se visten de

gala y queman incienso en los altares para festejar al divino Mártir que se sacrificó en aras del género humano.

Esos ramos benditos y esas palmas sagradas, irán más tarde como trofeos gloriosos á engalanar balcones y ventanas, y las almas sencillas creerán ver en ellos el medio eficaz para desviar la marcha devastadora del rayo.

Palmas y ramos han venido á ser los símbolos de la vida.

Aquellas representando la pureza y siendo el emblema con que se adornan las vírgenes cuando emprenden el viaje postrero á la eternidad.

Y los ramos, como signo de paz, como bandera de fraternal unión entre todos los pueblos y entre todas las razas, recordando aquellas consoladoras y sublimes palabras:

¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

BELLEZA Y RELIGION

Días son éstos de oración y recogimiento para el católico de corazón.

Es una pequeña tregua en la lucha por la existencia.

Un paréntesis en la vida alegre y bullanguera.

La Semana Santa es el florido Abril de las caras bonitas. No hay fiesta, ni época en el año, en que se ofrezcan á la vista del transeunte más mujeres hermosas.

En estos días de luto salen á relucir las sedas negras y los negros rasos, las aifeosas mantillas de encaje, primoroso marco de las graciosas cabezas murcianas que guardan para estas ocasiones sus peinados más artísticos.

A pesar de la vigilia y del ayuno, es de admirar la aglomeración de talles esbeltos que acuden á las iglesias: mujeres de hermoso busto

y arrogancias de sultana, que al arrojar sus sombreros y sus lujos de diario para vestirse con los atavíos de la modestia se ostentan con sus gallardías naturales, con la más festuosa altivez de la belleza más pura.

Parece que al visitar la sagrada tumba del Gólgota, despojándose de su orgullo, quieren ofrecerse a El con la pureza del alma reflejada en lo externo, en la materia.

Por eso en estos días todas las mujeres nos parecen divinas.

Por eso en esos días sus ojos resplandecen con la luz de la verdad, y en la sonrisa de sus rosados labios adivinamos el encanto de los amores puros.

EVITANDO EL PECADO

Ya estoy dispuesto á admirar en la calle á las chiquillas que con gracia singular, se suelen engalanar estos días con mantillas.

Chica hay que vale por dos y es que, muerto Dios, en pos de atractivos las más bellas, toda la gracia de Dios se va repartiendo entre ellas.

Al ver tanta criatura que en las calles, su hermosura luciendo van hoy el talle, es para mi cada calle la calle de la Amargura.

¡Ver un rostro seductor!
¡Hay amargura mayor para el infeliz que está en las campañas de amor fúrra de concurso ya?

Como el sombrero dichoso, que resulta poco airoso y debe ser desterrado, quita al rostro más hermoso la gracia que Dios le ha dado,

creo que toda chiquilla, vaya lujosa ó sencilla ó sea elegante ó rara, no debe hoy con la mantilla hacer más linda su cara,

porque en tiempo de oraciones, de ayunos y de sermones, debe sombrero llevar, evitando á los varones el peligro de pecar.

Pues si no, por la mujer pecaremos tantos, tantos, que nos tendrán que poner cortinas como á los santos, para no poderlas ver.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España

Número suelto 5 ctmos.

DESPEDIDA DEL GOBERNADOR

Nuestro muy querido amigo el Sr. D. Agustín Bullón de la Torre, que como anunciamos á nuestros lectores marchó á Madrid ha pocos días, nos remite la siguiente carta, que con mucho gusto hacemos pública:

Sr. D. Ramón Blanco,

Director de *El Diario Murciano*.
Murcia.

Mi distinguido amigo: Urgentes atenciones de familia han motivado mi venida á esta Corte, y como al llegar aquí publica la «Gaceta» mi traslado á la provincia de Zamora, me veo ya en la imposibilidad de despedirme personalmente de los excelentes amigos, que tantas y tan inmerecidas atenciones me han prodigado durante el tiempo que estuve encargado del mando de esa provincia.

Sirva, pues, al menos esta carta de público testimonio del afecto y agradecimiento que guardo en mi alma hacia el pueblo de Murcia, en el que no hallé sino facilidades para el desempeño de mi misión, y cuyas prendas de hidalgüa, laboriosidad y honradez he tenido ocasión de apreciar de cerca.

A usted especialmente, Sr. Director, y á toda la prensa de Murcia debo singular reconocimiento por la valiosa cooperación que me han prestado siempre en mis campañas en pró de los intereses morales y materiales de esa provincia.

Mi ausencia de esta no ha de ser motivo para que la olvide; pues siempre conservaré grato recuerdo de mi paso por esa tierra, adornada con todas las galas de una naturaleza espléndida, y á medida que los años pasen, al evocar mi imaginación el cuadro pintoresco de la Huerta de Murcia, sus obras de arte, las ricas é industriosas poblaciones de su provincia renacerá también la memoria de estos días dichosos vividos entre amigos cariñosos y buenos.

Reciba usted mi afectuoso saludo de despedida, rogándole que haga pública esta carta en su brillante periódico para que, en la imposibilidad de hacerlo individualmente, me sirva de pública

